

“Aportaciones de los líderes para la Paz y la Solidaridad entre los pueblos”.

Desde tiempos sin principio la humanidad ha necesitado referentes externos como guía y aprendizaje. El ser humano en su evolución a lo largo de la historia ha seguido a determinados seres que, destacando por sus ideas, por sus hechos, por su carisma personal, han señalado objetivos y metas que otros seres han seguido con la esperanza de encontrar un futuro mejor, con mayor bienestar o con más amplia felicidad.

La figura del líder (espiritual, político, social...) es tan vigente en nuestros días como lo fue en el pasado, y continúa siendo, como antaño, pieza fundamental de nuestra realidad cotidiana y social.

Aun cuando nos creamos ajenos a cualquier influencia del liderazgo, resulta sumamente difícil, sino imposible, permanecer impermeables a esa influencia externa, más cuanto el actual contexto social favorece la comunicación y el intercambio de información.

Podemos decir pues, que esa realidad también juega en mayor o menor medida un papel importante en nuestro devenir diario, en nuestro cambio, en nuestra evolución.

El mismo Buda Shakyamuni ya explicó hace ya más de 2500 años la interrelación causal de todos los fenómenos, enseñó a sus discípulos que la energía no se crea ni se destruye, sino que está en un constante cambio. Esa característica constante de cambio, que él denominó con un término que se ha dado a traducir por “impermanencia” es lo que nos hace seres con la capacidad de evolución o involución.

La capacidad de experimentar nuestro estado nos faculta para ir decidiendo en cada momento qué es lo que nosotros consideramos como agradable o desagradable, positivo o negativo. Pero antes de llegar a esas conclusiones la comparación con nuestros semejantes se muestra como el método de ayuda para acercarnos con más precisión al objetivo ansiado.

Como seres en evolución, la permanencia estática nos es imposible y el movimiento se hace imperioso. Lo que somos en *este mismo* momento, no es lo mismo que somos en *este otro* momento. La construcción es incesante, continua e imparable.

Cualquier pensamiento, palabra u obra, forman parte de lo que pasamos a ser en los segundos posteriores a su generación. Solo uno mismo es responsable de su presente y de su futuro.

Al descubrir esta verdad semioculta y despertar a esta responsabilidad de “ser en evolución”, es cuando se consigue relativizar la influencia de los líderes externos y cuando se consigue que cualquier acto externo, pueda servir de acicate para el cambio interno.

Un ser despierto a la misión de evolucionar utiliza su experiencia para examinar los fenómenos que le rodean e ir decidiendo si son dignos de ser imitados e incorporados a su comportamiento o sencillamente son modelos a tener en cuenta para evitarlos y no caer en ellos.

Para el ser en evolución las circunstancias desfavorables son absolutamente inspiradoras, acabando por ser el auténtico revulsivo para su definitiva incorporación al

activismo pacífico espiritual, al movimiento de seres que priorizan lo verdaderamente fundamental sobre todo lo que es simplemente secundario.

Mediante el esfuerzo constante, el crecimiento y el cambio interno, el ser ordinario se acaba convirtiendo en el auténtico líder, el auténtico referente para todos aquellos que anhelan el mismo estado.

Así es como nacen, crecen y se reproducen los auténticos líderes, los detentores de los valores internos provenientes de su esfuerzo, perspicacia e inspiración. Su ejemplo puede ser tenido en cuenta sin prejuicios y su presencia sin más, es en sí misma fuente de felicidad y paz interior para el entorno donde se encuentren. Sus palabras serán los auténticos faros que muestren los peligros para que los nautas en el océano de la ignorancia puedan ir navegando sin los temores del que se considera solo y abandonado.

La influencia social de líderes sabios, fruto del esfuerzo gozoso, de la reflexión de la introspección, de la sensibilidad y de la intuición debilitará el liderazgo de la cobardía, de la ignominia, de la agresión y de la intolerancia. Pero lejos de la inutilidad, estos últimos habrán sido inspiración para los primeros, habrán formado parte de esa fuente inagotable de experiencia, habrán ayudado a poner de manifiesto qué aspectos debemos trabajar en nuestro interno para librarnos de esas emociones aflictivas que son causa de infelicidad.

Para el buscador de la sabiduría sublime, no hay nada que no tenga el poder de ayudar en su camino. Todo puede ser integrado, incluso aquello que parece baldío o perjudicial. No olvidemos que lo desechable se puede reciclar para convertirse de nuevo en algo útil.. Los ejemplos putrefactos de los líderes los utilizaremos para conseguir que nuestro huerto evolutivo se encuentre limpio, sano y sin malas hierbas.

Es del todo improbable que un líder sabio sea elegido por unos electores no entrenados. Incluso las decisiones sabias pueden llegar a ser malinterpretadas por los no aspirantes a líder sabio. Bajo esta premisa el trabajo para conseguir líderes de verdad pasa irremediablemente por el esfuerzo y crecimiento personales, y de nada sirve la queja ante la falta de guía externa si no hay un camino interno, ya que el buscador sabe que es el microcosmos quien crea al macrocosmos y nunca al revés.

Ven. Lama Jamyang Tashi Dorje Rinpoché
Abad del Monasterio Budista Sakya Tashi Ling